

## La Torá no está en los cielos

Cuenta el Talmud (Baba Metzia 59 b) una discusión entre Rabí Eliezer y sus colegas. Rabí Eliezer aportó todos los argumentos posibles, mas sus colegas no se declararon convencidos. Entonces, Rabí Eliezer dijo:

“Si la Ley me concede la razón, pruébalo este algarrobo”.

Y el algarrobo se trasladó a una distancia de 60 metros, pero sus compañeros le replicaron:

“Ninguna prueba puede aportar un algarrobo”.

Rabí Eliezer porfió:

“Si la Ley está de acuerdo con mi punto de vista, sea una prueba este arroyo”.

Y el arroyo dio media vuelta. Sin embargo, sus compañeros le dijeron:

“Un arroyo nada puede probar”.

Rabí Eliezer entonces les dijo:

“Si la Ley aprueba mi parecer, demuéstrenlo las paredes de esta Academia”. Las paredes se hendieron y amenazaban desplomarse. Rabí Iehoshua les reprendió:

“Si quienes estudian la Ley discuten entre sí acerca de alguna regla, ¿qué os importa?”

Y, por respeto hacia Rabí Iehoshua, las paredes no se derrumbaron, pero tampoco volvieron a su primitiva posición, por deferencia a Rabí Eliezer, y quedaron inclinadas. Finalmente, Rabí Eliezer exclamó:

“Si la Ley está de mi parte, envíenos el Cielo una prueba de ello”.

Entonces se oyó una voz celestial que decía:

“¿Por qué estáis contra Rabí Eliézer? La decisión legal siempre está de acuerdo con su opinión”.

Se levantó Rabí Iehoshua y dijo:

“La Ley no está en los cielos” (Deuteronomio XXX, 12). No atendemos, pues, a voces celestiales, ya que está escrito: ‘Se decide acorde a la mayoría’” (Éxodo XXII, 2).

¿Qué hacía en ese momento Dios? Sonreía y decía:

“¡Me habéis vencido, hijos, me habéis vencido!”